

El Norte y la poesía

El poder tremendo del Norte sobre el hombre se nota en muchas cosas. Se nota, por ejemplo, en la poesía. El porte de las ciudades, de las grandes concentraciones humanas puede expresarse sin que ninguna influencia turística, ferroviaria o marítima se haga ostensivo en sus versos. El poeta nortino no pierde, el desierto, esa cosa desolada y lúdica de la pámpa nortina, esa sensación de que la tierra no está acabada de crecer, es imposible que no aparezcan en las estrofas de los poetas de Atacama o Antofagasta. Alberto Carrizo lo expresa muy bien: «La Vida sin terminar —el planeta inconcluso— en el borde de los mares». En algunas de sus poesías, que he podido ayer en el libro *Coral de las costas*, publicado por la Universidad de Chile (Antofagasta), se da de manera clara esa impresión de una geología en marcha, de mundos haciendose, de edades no definidas aún. Como si tuvieran que pasar todavía milenios para que el Norte de Chile sea: (Una larga tarde pasa la geohistoria pensando cómo hacer de roquerios).

Pero no solo eso hay en el libro de Carrizo, escritor que fuere alcalde comunitario de Tocorpí, y es hoy regidor. Y profesor primaria. Y poeta, indudablemente. Giral de las orillas, su segundo libro (el primero se titula *Tambre, de sal*), obtuvo el premio Único en el certamen local de poesía nortina organizado por la Universidad de Antofagasta, bajo el impulso creyente del jefe de Extensión Universitaria del plantel. Mario Bahamonde poeta él mismo y promotor incansable de la literatura producida por el Norte o con verdes nortinas.

No sólo hay esa cosa planetaria en el libro de Carrizo. Hay otras sensaciones del Norte: de playas, puestas, desiertos, cumbias, pueras, rocas, lagunas vírgenes, pájaros, otros recorridos contra el horizonte. Es una especie de itinerario de un literal espedado, una especie de camino que va desde lo geológico hasta lo humano, remontando en la social. En el último poema del libro, "Caleidoscopio", está este aspecto de la poesía social. Aquí vemos otro cuadro nortiano del Norte: el de la dureza de la vida, el de la escasez, traducido en imágenes que aparecen y se evaden rápidas: (Una maleta de pie se va —buscando algún escondite que salga al pueblo... Hombres y mujeres discuten; querer irse —una tarjeta que los ha obligado, — el sol despide a los oponentes...)

A las veces de poetas como Mario Bahamonde, Andrés Sabella, Ernesto Muñoz, se suma la de Alberto Carrizo en esta especie de intento de definición del Norte. No se pier-

de decir que se trata de los de cantes nómadas al Norte, como los que Juventino Valdés cantaron a su San Bernardo y río del río Imperial. Al Norte recién se lo nota descubriendo poéticamente. No tiene esta zona muchas cosas que encandilen los ojos, como el sol exuberante que Gabriela Mistral iluminó tropical frío. Mas bien el sol, el desierto y los felices coros perdidos ciapan los ojos. Pero los poetas —ya se ve— se deslizan por andas el alma y el paisaje del norte chileno. La sequedad no los escudaza, antes bien les impulsa a cantar, y con todo alto para que sus voces no se pierdan en la soledad de los nequeros costeños o en la vasta extensión del desierto, donde el planeta parece de veras no construido todavía.

LUIS ENRIQUE DELANDO

El norte y la poesía [artículo] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Luis Enrique, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El norte y la poesía [artículo] Luis Enrique Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)